

UCLA

Mester

Title

Epístola a Felisa; Domingo de ser solo

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/0x55f0v5>

Journal

Mester, 5(1)

Author

Acuña, René

Publication Date

1974

DOI

10.5070/M351013494

Copyright Information

Copyright 1974 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

Epístola

a
Felisa

Aquí, con ganas de besar tu siempre, beso
tu triángulo lunar, tu ángulo obsceno,
tu seno izquierdo, tu derecho seno,
tu anca mular, tu tubo obeso
lleno de caca, lleno de veneno
como un sócrates triste, como un plato
sin aristóteles, con esa larga eso
que te rásate y pulga el duodeno.

Yo no sé si me voy, te vengas o me vengo,
si me tienes, detengas, o te tengo
clavada con el dedo, sobre el algo
que debajo me picas y retengo,
que más fuera, si fuera lo que fuera,
si me besaras tú como te beso.

Voy a mi ayer, tu siempre fue, mi nada,
mi peso galopante de hombre en peso,
tu zapato cansado, mi sin caja,
tu estar descerrajando mi silencio,
mi estar casado en traje de mortaja.

Regreso a lo que fui, a lo que fuera,
a lo que afuera me palpita adentro,
a lo tuyo, a mi noche, a tu regreso,
a tu inmortal mortífero congreso.

Lleno de sangre y de balazos fuera
lagarto en tu lagar, beso en tu beso,
verso enterrado vivo, cartuchera
sin balas, hombre muerto
temblando a solas en tu tolvanera:
pero llévanme el aire y la tristeza,
y el otro que quitóme lo que diera,
y tú, mi amor, que no me diste nada.

¡Y tú, mi amor, que no me diste nada!

Abril, en primavera, del 74
Acuña solo y sólo.

Domingo
de ser solo

Sin nada, para atrás, con la desgana
de hora que fue lo que será,
te rasco, te despiójote, sombra
o soledad de día hurraño,
terca contra la piedra de lavar
y deslavar como una mancha
de aceite de tristeza.
Cuélgote en este sol de estar tan solo,
feliz y para nada,
sin saber si es domingo y sin por qué
para decirlo, aunque creo
que un hombre es para todo, o viceversa,
como nace la luz como la sombra.
Como acuéstase 1 y se levanta
sin inventar cuál día la semana,
cuál número del 1, como yema,
el muñón del ayer traerá por flores
o por solo verdor para el otoño.
Se fueron ya—o iránse ya—los niños
del poema, como el amor, por esa
puerta esa, y sólo
quedarnos han las sábanas en pelo,
los zonzos calendarios esos
de haber querido uno y dormir solo.
Pero, en la algarabía de dejarnos,
domingo, a solas, solitario y bronco,
otra alba dejarás con ganas
de arremeter, de repetir que somos
machos, que hay que aguantar, que ya no es hora
de echarse para atrás,
que hay que batirse a quijadazo limpio
con las esquinas cuatro de la suerte.
Que hay que darles la cara
aquella que nos quede.

Acuña
En marzo. Primavera del 74.

René Acuña